

apartó Dios de ellos, y muriendo en manos tan sacrilegas, los recibió en las Soberanas suias.

**CAP. XXXIV. Donde se dice, como ocultaron los Indios, los Cuerpos de estos Santos Niños, y de la manera como se descubrieron, y pagaron los delinquentes su pecado.**

**D**el Santo Viejo Tobias, cuenta la Sagrada Escritura, que tenia grandísimo cuidado, de recoger los Cuerpos de los Hombres, que los Enemigos del Pueblo de Dios matavan, y los encerrava en su Casa, y luego de noche, quando, en mas silencio, y reposo estavan todos, los sacava, y llevaba à enterrar; y esta es vna de sus maiores alabanzas. Pues esto, que à Tobias sucedia, sucedió à estos Perversos homicidas, y malhechores; pero mui diferentemente, porque Tobias enterrava los Cuerpos, de los que otros matavan, y eran de su Pueblo, y estos Indios los que ellos atormentaron, aguardando la noche para egecutarlo; la qual venida, cogieron los Inocentes Cuerpos (que eran de la edad de Cristoval) y llevaronlos desde aquel Pueblo de Quauhtrinchán, al otro de Tecalli, que dista del vna legua, y echaronlos à rodar, por vna barranca abajo, pareciendoles, que aquel era el remedio, para que no se supiese. Pero como no ai pecado oculto (como dice Christo) que no se sepa, para que la maldad sea castigada: sucedió, que faltando el Niño Antonio, con su Page, y viendo que tardavan, pusieron mucha diligencia los Padres Dominicicos, en buscarlos. Y este mismo cargo dieron à vn Alguacil, que residia en Tepeaca, llamado Alvaro de Sandoval; y este por su parte, y los Religiosos por la suia, pusieron tanto cuidado, y sollicitud, que mui en breve hallaron los Niños muertos, siguiendo el rastro por donde avian ido, y donde se avian desaparecido. Supose luego quien los avia muerto: prendieron à los Homicidas, pero aunque fueron constreñidos, no confesaron, por cuió mandado los avian muerto, aunque confesaron la muerte de plano, haciendose hechores de ella, y la manera de muerte, que les avian dado; y

con demonstracion de sentimiento digeron, que conoçian aver errado, y hecho vn grande, y pernicioso mal; y que merecian la muerte por ello; y que pues sabian de cierto, que avian de morir, pedian mui encarecidamente, los bapticasen primero, porque yá que pagasen los Cuerpos, las Almas se salvaran. Yá parece, que en estos Infieles començavan à obrar las Oraciones, Sangre, y Meritos de aquellos Benditos Niños Inocentes; pues estos Infieles no avian sido predicados, ni enseñados, mas de por la paciencia, è inocencia, con que vieron morir, à los que ellos mataron.

No es cosa nueva, que las Oraciones, y derramamiento de sangre de algunos, que han muerto por Dios; hagan efecto en aquellos Persecutores, y Atormentadores, que les han quitado las Vidas; porque aun en la Muerte de Christo Señor Nuestro vemos verificado, que lo que no hicieron, viviendo este Maestro Soberano, ni quando estava padeciendo (que solo en esta ocasion se convirtió vn Ladron) hicieron despues de aver espirado, que fue convertirse, y arrepentirse de lo hecho; y esto fue, porque yá començava à obrar en ellos su Pasion Santa, y la Oracion, que por ellos hizo, en la Cruz. Porque decir, que por los Milagros, que allí vieron, dijo el Centurion: verdaderamente este era Hijo de Dios, confesando esta verdad, y los otros, que se bolvian, dando golpes en los pechos, iban con arrepentimiento, por solo esto, no es de creer, porque muchos mas Milagros hizo Christo, viviendo, que muriendo, y no porque vieron tantos se arrepintieron estos de su mala Vida, sino quando le vieron muerto; y entonces consideraron su Paciencia, su Sufrimiento, su Caridad, y Humildad, y otras cosas concernientes: aunque no niego, que fue mucha parte ver oscurecerse el Sol, y darse las Piedras, vnas con otras, y otras cosas. Pero aquel *Consumatum est*, que fue aver hecho todo lo que se debia hacer por el Hombre; y aquella Oracion, *Padonalos Señor, &c.* y aquella Sangre derramada, y aquel ir à rogar por los Hombres à la Dieftra del Padre: todo esto fue la causa de tan subita, y repentina Conversion.

El Glorioso Padre San Agustin, dice, que si no fuera por las Oraciones de San Estevan, no tuvieramos vn tan Gran Doctor, como San Pablo, por quien ro-

gò en su muerte, pidiendo à Dios perdón, para los que le daban la muerte: Pues estos Niños (que segun la que estos Infieles homicidas, les dieron, estavan ya goçando de Dios) porque no hemos de creer, que en recompensa de tanto bien como les hicieron, aunque por tan mal medio, no avian de pretenderse à ellos tambien, pues el maior, que se les podia comunicar, era el conocimiento de sus culpas, y arrepentimiento dellas, y pedir con fervor, el medio, con que se avia de conseguir este fin: que es el Bautismo: Pues esto, que tanto les importava, les alcançaron estos Benditos Niños; y así, arrepentidos de su mal hecho, pidieron el Bautismo, y se lo dieron. Luego fueron por los Cuerpos destes Niños, y traídos, los enteraron en vna Capilla, adonde los Frailes decian Misa, quando allá iban. Aflijanse mucho, lloravanlos aquellos Padres de Santo Domingo, viendo la muerte tan cruel, que les avian dado, en especial, aviendolos traído debajo de su amparo: y creciales el sentimiento en la consideracion, de la del Niño Antonio, que era Nieto de Xicotencatl (como hemos dicho) vno de los quatro Señores de Tlaxcalla, y que heredava su Estado, y Señorío; y tenian mucho dolor, y pena, de lo que avia de sentir, el Siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, quando lo supiese. Tomóse por acuerdo, que los homicidas, fuesen llevados à Tlaxcalla, para que mas por entero se satisficessen los Padres, y Deudos de los Niños muertos: y para que humillandose à ellos, alcançarian por ventura los Delinquentes perdón de su culpa; pero como lo entendió el Señor de Quauhtrinchán, y sus Principales, que debian de ser culpados en averlo mandado, temiendo, que les caeria à cueftas, si allá se lo preguntasen por algun modo estraordinario, u de tormento, cohecharon à vn Español, que estava en Quauhtrinchán, con Joias de Oro, y otras Preseas de valor, para que estorvase la llevada de los homicidas à Tlaxcalla. Este se concertó con otro Ministro, que tenia cargo en Tlaxcalla, y partió con él, de las Preseas recibidas; el qual sobornado con el interés, y Presente, salió al camino, y estorvó la ida de aquellos Indios.

Nunca el Interés, y Cudicia, hicieron buena amistad à nadie, porque siendo ambas cosas por si mismas, malas, no pueden ordenar buenos fines, ni es raçon que me quiebre la Cabeça, contando

traiciones, que han hecho, Reinos que han Afogado, ni Honras, y Nobleças de Linages, que han abatido, y ayergonzado; pero porque no vaia à secas, oigamos à San Pablo, que le dice à su Discipulo Timoteo: La raiz de todos los males es la Cudicia: como quien dice, dadme vn Hombre cudicioso, que yo os lo daré vil, apocado, y que no aya bajeça, que no acometa, ni pecado, que no intente, hasta llegar à punto (dice San Pablo) que yerre en la Fè; porque ni la guardan à Dios, ni à los Hombres. Mirése lo que pasó en la Ciudad de Belgrado, quando el otro Turco la entrò por Dadivas: quando se persuadian, al cabo de mucho tiempo, que la tenia cercada, à que levantase el Cerco, porque no tenia Portillo, ni Entrada, por la aspereça de las subidas: que preguntò, por ventura ay camino, por donde suba vn Asno cargado de Oro? Y respondiendole, que si: dijo, pues ese me basta para entrar: y así fue, que con Dadivas, que diò, abrió puerta otro dia, por donde entrò à hacerse Señor de sus Muros, y Alcaçar. Inocencio Papa, tratando de la vileça de la condicion del Hombre, dice: La Raiz de los males, es la Cudicia, esta comete sacrilegios, y hurtos, robos, y salteamientos de caminos, mueve Guerras, y ordena homicidios, vende, y compra simonias, dà, y recibe con mezcla de maldad, hace emprestidos, y negociaciones injustas, hace fraudes, y prepara engaños, quebranta la Fè, corrompe el juramento, y pervierte la Justicia.

Bien se verifica todo esto, en estos Ministros cudiciosos, pues por Joias, y Dadivas, que les dieron, ni guardaron fe à la Justicia, que debian hacer, ni respeto al Juramento, que hicieron, de hacer fiel, y rectamente su Oficio; pero como Dios es Justo, y Anivelado en todo, tomò por medio esta injusticia, para que los vnos, y los otros pagasen; porque todas estas diligencias, que hicieron, fueron en daño de los Solicitadores; porque los dos Españoles Codiciosos, fueron por ello, despues Agotados, y no goçaron del Oro recebido: y la Justicia de Mexico, embió luego, por los Presos, y los Ahorcaron. Y fue cosa maravillosa, que aunque los Delinquentes, no declararon los Complices, ni confesaron, por cuió Mandato los avian muerto, lo rodeò Dios de manera, que se descubrió, pasado algun tiempo; porque obstinado aquel mal Cacique de Quauhtrinchán, y añadiendo pecados à pecados, hizo otros



femejantes, al pasado; por los quales se vino à descubrir, y ellos, y todos los fautores, fueron Ahorcados, en Horcas publicas, donde pagaron las muertes de los Niños, Juan, y Antonio, y las otras que despues destas cometieron.

**CAP. XXXV. Del Sentimiento, que hizo el Santo Fr. Martin, con la nueva de la muerte de los Niños, y se engrandece una alabanza de la Ciudad de Tlaxcalla.**



Quando el Santo Fr. Martin de Valencia, supo la muerte de estos sus Hijos, que espiritualmente avia criado, y como avian ido con su Bendicion, y licencia, causole mucho dolor, y lloravalos como à Hijos mui queridos. Bien encontradas lagrimas son, las deste Bendito Religioso, de las que llorò el Santo Rei David, à las nuevas, que le trajeron de la muerte de su Hijo Absalon; porque David, llorò la perdicion de su Hijo, por aver muerto en pecado, persiguiendo à su Padre: y este Padre Bendito, de contento, porque sabe, que estos sus Hijos, fueron à goçar de Dios, para cuja Compania fueron Criados: y entre lagrimas, y suspiros, nacia en su Boca, solloços de contento, y consuelo, con la consideracion de ver, que tenia ya el Cielo, primicias de los recién convertidos desta Tierra, y que avia en ella, quien muriese por destruir las Idolatrias, confesando à Dios, y procurando de quitar sus ofensas: y en quanto à esta raçon les tenia mucha embidia: porque (como veremos, en el discurso de su Historia) deseò grandemente este fervoroso Hombre, morir por esta verdad, y lo pidió muchas veces à Dios, con grandissima instancia, y confesò, que nunca lo avia merecido; porque, como dice David, los caminos del Señor, son Misericordia, y Verdad, y estas dos cosas comunicalas, como mas conviene à su servicio; porque no son sus pensamientos (como dice por Isaias) como los nuestros, ni sus caminos semejantes à los que nosotros seguimos. Y siendo incomprehensibles sus juicios (como dice San Pablo) y tan desusadas, y sin fenda sus huellas, y pisadas, no hace lo que queremos, sino lo que su Magestad Santissi-

ma quiere, y ve que conviene. Crecian las lagrimas de este Apostolico Varon, quando se acordava, que en la amonestacion, que à la partida les hizo, le respondieron; Padre, pues no mataron à San Pedro, y à San Pablo, y Desollaron à San Bartolomé? Pues en que nos maten à nosotros, no nos hace Dios grandes Mercedes?

Hablando con Tlaxcalla, podria nos decir aqui, con grande congruidad, y conveniencia, lo que el Bienaventurado San Agustin, dice, hablando con la Ciudad de Belèn: Bienaventurada eres Belèn, Tierra de Judà, que sufriste la crueldad, è inhumanidad de Herodes, en la muerte de los Niños Inocentes. Tlaxcalla significa lo mismo que Belèn, porque quiere decir Casa de Pan: y tambien se puede decir Tierra de Judà, que es confesion; porque en la confesion deste Nuevo Mundo, en Tlaxcalla fue recebida primeramente la Fè, fue confesada, y favorecida, y así della tomò Dios, las primicias de la Fè, en la muerte de estos Niños Inocentes, como de los que Herodes matò en la Tierra de Belèn. Esta Ciudad de Tlaxcalla, tenia mas obligacion, que otras, de ofrecer las Primicias de los creyentes: porque si es Belèn Casa de Pan, así lo es Tlaxcalla, donde ha de segar Dios, para su Nueva Iglesia, las primeras Espigas, en Primicias de su Fè, como en esotra Belèn, lo tenia mandado, diciendo: Las primicias de tu Tierra, llevaràs à la Casa de tu Señor Dios, por la propiedad, y conveniencia, que en los significados tienen. Por esto fue justo, que así lo hiciera; y así ofrecieron las Primicias de los Primogenitos, y Herederos de los Maiorazgos: y fueron primicias de Niños, y no de Viejos; porque estos estavan envejecidos en pecados: entre los quales dice Dios, que buscarà sus Primicias, y los recibirà en olor de suavidad. Olor suavissimo ofrecieron estos Niños al Señor, en ofrecerle sus Vidas, à la Muerte, por su Santo Amor, en su tierna edad, que fueron las primicias mui agradables à su Divina Magestad.

Estos Niños de Tlaxcalla, fueron tres, por confesion de la Santissima Trinidad; pero otros mas à avido de los Adultos, que han muerto à manos de Barbaros, por ir entre ellos, con Celo de enseñarles à ser Christianos, como acaeció no ha muchos Años, à algunos de quatrocientos Cafados, que desterrandose de sus Deudos, y Patria natural, fueron

D. Aug.  
serm. 3.  
de Innoc.

Exo. 23.

Valer. li.  
3. e. 8.

Ovid. 5.  
tri.

ron à Poblar, entre Barbaros Chichimecas, para amansarlos, y traerlos à la Fè, por orden del Virrei de esta Nueva España, Don Luis de Velasco, que fue la primera vez, que governò. Otros Indios, han sido tambien muertos en compania de Frailes, por los Infieles, en Fronteras de Guerra: de algunos de estos se hará mencion, en el fin desta Historia, tratando de los Ministros Evangelicos, desta Indiana Iglesia, y Frailes, que han muerto à manos de Infieles.

**CAP. XXXVI. De diversos modos, que los Indios usaron, para aprender la Doctrina Christiana: y del egercicio, que en ella se ha tenido.**



OMO en nuestra Nacion Española, y en todas las demàs, nos enseña la experiencia, que ay diferencias de ingenios, y habilidades, en vnos mas, y en otros menos, así tambien las huvo, y ay entre los Indios, aunque los Niños mas agudos, y vivos, parece que son, en general, los nacidos en esta Tierra, que los nacidos en nuestra España, y en otras Regiones. Puesto, que despues, creciendo, suelen muchos perder esta viveça: y por ventura, será por ocasion de la ociosidad, y abundancia de Mantenimientos: y mucho mas los Indios de estos nuestros tiempos, por el vicio de la embriaguez, y borrachera. Y que el ocio entorpezca el juicio de vn Hombre, es cosa mui sabida, y clara; porque la ociosidad es Madre de la ignorancia. Y así dijo Valerio Maximo: El ocio, parece ser contrario à la industria, y al estudio; porque así, como los Campos fertiles (segun lo refiere Ovidio) sino son continuamente cultivados, y arados, no dan fruto, antes producen Espinas, y Cardos; así tambien el ingenio ocioso, no puede fructificar cosa buena, en especial, si esta ociosidad se acompaña con mucho comer, y beber; porque el vientre relleno, y gordo (segun Galeno, y tras él, San Geronimo, y otros) no engendra delgados pensamientos: y desta raçon prenden, los que llaman Barrigudos, à los que notan de necios. Y mucho mas sucede esta ignorancia, y torpeça, con el mucho beber, porque roba

Tomo III.

la viveça del Coraçon, segun aquello del Profetas Oseas: El Vino, y la Embriaguez, roban el Coraçon. De manera, que estas pueden ser las causas de defcaecer estas Gentes, en las edades maiores, saliendo de la niñez, y puericia.

Ya queda dicho, como los Niños enseñados, por nuestros Religiosos, con mucha facilidad aprendian la Doctrina Christiana, y tambien algunos de los de fuera, por tener buen ingenio, la tomaban en pocos dias, en el modo comun, que se vía enseñarla (es à saber) diciendo el que enseña, *Pater Noster*, y luego, *qui es in Coelis*: y procediendo adelante de la misma manera. Pero otros muchos (en especial de la Gente comun, y rustica) por ser rudos de ingenio; y otros por ser ya Viejos, no podian salir con ello por esta via, y buscavan otros modos, cada vno conforme mejor se hallava. Vnos iban contando las palabras de la Oracion, que aprendian, con Pedreçuelas, ò Granos de Maiz, poniendo à cada palabra, ò à cada parte, de las que por sí se pronuncian, vna Piedra, ò Grano, vna tras otra, como (digamos) à esta dicion, ò palabra, *Pater Noster*, vna Piedra, al *qui es in Coelis*, otra, al *sanctificetur*, otra; hasta acabar las partes de la Oracion. Y despues señalando, con el dedo, començavan por la Piedra primera à decir, *Pater Noster*, y luego, *qui es in Coelis*, à la segunda, y proseguianlas hasta el cabo; y daban así muchas bueltas, hasta que se les quedase toda la Oracion, en la Memoria.

Otros buscaron, otro modo (à mi parecer mui dificultoso, aunque curioso) y era aplicar las palabras, que en su Lengua conforman, y frisan algo, en la pronunciacion con las Latinas, y ponianlas en vn Papel, por su orden, no las palabras escritas, y formadas con Letras, sino el significado dellas; porque ellos no tenian otras Letras, sino Pinturas, y así se entendian por Caractères; esto será facil de entender por egermplo. El Vocablo, que ellos tienen, que mas tira à la pronunciacion de *Pater*, es *Pantli*, que significa vna como Vanderita, con que cuentan el numero de veinte; pues para acordarse del Vocablo *Pater*, ponen aquella Vanderita, que significa *Pantli*, y en ella dicen *Pater*. Para la segunda, que dice *Noster*, el Vocablo, que ellos tienen mas parecido à esta pronunciacion, es *Nuchtli*, que es el Nombre de la que los nuestros llaman Tuna, y en España, Higo de las Indias; pues para acordarse

del



del Vocablo *Noster*, pintan consecutivamente tras de la Vanderita, vna Tuna, que ellos llaman Nochtli; y de esta manera van prosiguiendo, hasta acabar su Oracion; y por semejante manera hallavan otros semejantes Carecteres, y modos, por donde ellos se entendian, para hacer Memoria de lo que avian de tomar de Coro. Y lo mismo vsavan algunos, que no confiavan de su Memoria en las Confesiones, para acordarse de sus Pecados, llevandolos pintados con sus Caracteres (como los que de nosotros se confiesan por escrito) que era cosa de ver, y para alabar à Dios, las invenciones, que para efecto, de las cosas de su salvacion buscavan, y vsavan: que finalmente arguia cuidado, y diligencia, en lo que tocava à su Cristianidad, y no podia dejar de dar contento à sus Ministros Eclesiasticos todo esto; porque las cosas, que el Coraçon apetece, ò las manifiesta la Lengua, si consiste en palabras; ò las egecutan las manos, si consiste en obras.

Todo esto, que hemos dicho, fue à los principios de su Conversion; que despues, como todos los Domingos, y Fiestas de guardar, antes del Sermon, y de la Misa, se les dice (y ha dicho siempre) dos, ò tres veces, la Doctrina, estando todo el Pueblo junto en el Patio de la Iglesia; harto descuido, y torpeza sera de el que con tanta continuacion, y frecuencia, no la tomare de Coro. Y para las Confesiones, no han menester ya aquellos sus Caracteres Antiguos, porque ya saben leer, y escribir en su Lengua, y muchos en la Nuestra, con tan buena Ortografia, y distincion de Letras, como nosotros, y todo el Año ai Escuela de Niños, y Muchachos, donde aprenden estas cosas; y las Niñas, y Moças, en los Patios reçan la Doctrina todos los dias, desde las ocho de la mañana, y antes, hasta las diez, poco mas, ò menos, que se van à sus Casas, à ayudar à sus Madres, en las cosas caseras, que se ofrecen. Y para averse de casar Moços, y Viejos, dicen primero la Doctrina, y no se casan, hasta que la saben toda (como en otra parte decimos) y por maravilla ai quien no la sepa toda, y aun muchas mas cosas de devocion, que nuestros Españoles, ò Castellanos nunca han sabido, en algunos Pueblos de nuestra España.



**CAP. XXXVII. Del egeplo, con que estos Siervos de Dios, edificavan à los Indios, y del Amor, y Aspiçion grande, que por esto, los mismos Indios les tuvieron.**



**NTES** que nos metamos en la materia de la Administracion de los Sacramentos (que avrá de ser vn poco larga) sera bien decir algo de el egeplo, con que estos Siervos de Dios, y primeros Evangelizadores, vivian, y tratavan, entre tanta multitud de Infieles, que para su Conversion fue vna viva Predicacion, y suplió la falta de Milagros, que en la Primitiva Iglesia hubo, y en esta Nueva no fueron menester (como decimos en otra parte, tratando esta materia, de los Milagros de esta Conversion) porque segun la preordinacion Divina, y conforme à la capacidad de la Gente, con lo que decimos acerca de esto, bastó la pureza de Vida, y Santas Costumbres, que en aquellos Ministros de Dios, estos Indios conocieron, para creer, que verdaderamente eran sus Mensajeros, y venian de su parte, como venidos del Cielo, para remedio, y salvacion de sus Almas, como ellos se lo avian dicho, y dejamos dicho en lo pasado.

El que quiere asentir vna raçon, conforme à la autoridad de su credito, procura, que todas sus acciones vayan mui medidas, y ajustadas à las palabras, que dice; porque mui mal se estampa en Coraçon ageno, Doctrina, que solo se parla, y no se obra; y para que obre, como Pildora bien confectionada, ha de ir acompañada con el Oro de las buenas raçones, que la cubran la fuerça, y eficacia de las obras, que conyienen. Esto hizo Christo Señor Nuestro, viniendo al Mundo, que egeplificó con Obras, lo que avia enseñado por Palabras; y echó primero mano de las Obras (como se dice, en los Actos de los Apostoles) que de Palabras, enseñando antes à obrar, que à decir. De esta manera se maeven los Coraçones Humanos à qualquiera cosa de imitacion, y de buena Voluntad se animan à abraçar la Doctrina, de aquellos, que se la declaran, y enseñan. Por esto decimos, que facil-

men-

mente se inclinaron estos Indios à las cosas, que los Religiosos les predicavan, y les cobraron grandissimo Amor, porque vein en todos ellos vna grande mortificacion de sus Cuerpos; andar descalços, y desnudos, con Habitos de grueso Saial, cortos, y rotos; dormir en vna sola estera, con vn palo, ò manajo de Yerbas secas, por cabecera, cubiertos con solos sus Mantillos viejos, sin otra ropa, y no tendidos, sino arrimados, por no dar à su Cuerpo tanto descanso: su comida era Tortillas de Maiz, Chile, y Cereças de la Tierra, y Tunas. Y quando hacian sus Moradas, no querian si no que fuesen humildes, y bajas: aunque esto no era de tanta edificacion para los Indios; porque en caso de Penitencia, mengua, y estrechura en lo Temporal, y Corporal; San Francisco, que viniere de nuevo al Mundo, no les hiciera ventaja; pero en respeto de lo que veian vsar, y buscar à los Españoles Seglares de abundancia, adereço, y regalo en sus personas, cama, y comida, y grandes Palacios, bien notavan la diferencia, de lo que pretendian los vnos, y los otros; sobre todo el menoscupio de si mismos, mansedumbre, y humildad, inviolable honestidad, no solo en la obra, sino en la vista, y palabras; desprecio del Oro, y de todas las cosas del Mundo, Paz, Amor, y Caridad entre si, y con todos.

Esto era lo que mas estimavan los Indios, y les parecian calidades de Hombres del Cielo, mas que de la Tierra. Veianles el poco sueño, que tomavan, lo mucho que oravan, y se disciplinavan, el ferviente deseo, que de enseñarles mostravan, y lo que en esto de dia, y de noche trabajavan. Quando iban camino, veianlos ir cada vno por su parte, reçando muchas veces, puestos los braços en Cruz, y otras veces arrodillandose: y quando llegavan adonde estaban levantadas Cruces (que era en muchas partes) postrarse delante dellas, y detenerse alli en Oracion, sino iban de priesa. Vieron, que à algunos dellos se les ofrecian Obispados, y Honras, y que no las querian recibir, sino permanecer en su humilde estado. Donde quiera que iban, quando veian, que era hora de Visperas, ò Completas; en el camino se paravan, y las reçavan, y lo mismo hacian, siendo tiempo, para reçar las otras Horas. Y demás de ser estos Apostolicos Varones, en todo tiempo, y para con todos mui humildes,

Tom. III.

sobre todo mostravan grandissima mansedumbre, y benignidad à los Indios. Si algunas culpas de ellos venian à su noticia, procuravan de reprehenderlos, y corregirlos en secreto, y en especial à los Principales, porque la Gente comun, no les perdiese el respeto, y tuviesen en poco. Y con esto, y otras cosas semejantes, se edificavan tanto los Indios, y quedavan tan satisfechos de la Vida, y Doctrina, de aquellos Pobres Frailes Menores, que no dudavan de ponerse totalmente en sus Manos, y regirse por sus saludables Amonestaciones, y Consejos, cobrandoles entrañable Amor; mucho mas que si fueran sus propios Padres, y Madres, que los huvieran engendrado: tanto, que como Niños, que se crian al pecho de sus Madres, que mientras tienen necesidad de leche, no pueden sufrir ser de ellas apartados, y llevados de otros, por mucho mas que hagan, y les ruegan, y regalan: así al tiempo que venian Religiosos, y Ministros de otro Habito, y se iban repartiendo, por la Tierra, y Pueblos de ella, para ayudarse Unos à Otros (porque la Doctrina se estendiese, y fuese mas copiosa en todas partes) los que estavan hechos à la criança, y enseñamiento de aquellos Hijos, imitadores del humilde San Francisco, no podian llevar en Paciencia el apartarse dellos, y ser encomendados à otros Padres Espirituales (qualesquiera que fuesen) como acerca de esto se verán egemplos, harto notables, en otra parte de estos Libros. El Obispo, que avia sido de Santo Domingo, ò Isla Española, D. Sebastian Ramirez, verdadero Padre, y aficionado de estos Indios, gobernando esta Nueva-España, y entendiendo con celo de su bien, y provecho de ellos, en la obra de repartir la Doctrina, y fundar Monasterios, de las otras Ordenes, que à la saçon avia, se vió en harto trabajo, acudiendo, por momentos, los Indios, à importunarle, y pedirle, que no les diese à conocer otros Padres, ni Madres, sino à los Frailes de S. Francisco, que los avian criado; y diciendoles el buen Governador, y Prelado: Advertid, Hijos, que estos Padres, à quien de nuevo os encomendamos, aunque visten Ropa de otra color, son de la misma condicion, y manera, que los que os han criado, Sacerdotes son, Padres Espirituales son, y Ministros de Jesu Christo son; la Doctrina, que los Padres Franciscos os han enseñado, esa misma os han de enseñar ellos, sin alguna mudan-